

Don LUIS BUIL BAYOD Catedrático de Física y Química del Instituto de Santander¹

Los inicios de la meteorología en Cantabria

JOSÉ LUIS ARTECHE GARCÍA

METEORÓLOGO DEL ESTADO. FUNCIONARIO RETIRADO DE LA AGENCIA ESTATAL DE METEOROLOGÍA

Luis Buil Bayod nació en Zaragoza el 5 de junio de 1865 y falleció en Santander el 16 de septiembre de 1921, a la edad de cincuenta y seis años.

Licenciado en Ciencias por la Universidad de Zaragoza el 27 de diciembre de 1890, obtuvo el título profesional de Catedrático numerario de Instituto el 13 de marzo de 1905. Impartió clases en los Institutos de Zaragoza, Mahón, Ávila, Palencia, Huesca y Santander.

Durante los años 1900 y 1901 desempeñó en Palencia la cátedra nocturna gratuita a trabajadores, impartiendo las materias de Mecánica y Física Industrial. En el Instituto de Santander toma posesión de la cátedra de Física y Química el 21 de febrero de 1905.

El doctor Luis Buil Bayod, que dejó un grato recuerdo en la ciudad de Santander, montó en los bajos del Instituto uno de los primeros laboratorios de análisis químico y biológico que existieron en España.

Hombre de gran inteligencia, cultura y laboriosidad, gozó en Santander de grandes simpatías. Ocupó el cargo de director del Instituto y fue autor, durante su estancia en esta ciudad, de una *Energética Física*, publicación muy importante para su época y que fue aprobada por el Ministerio como libro de texto para la impartición de clases de Física en España. En numerosos escritos Luis Buil muestra el asombro que, tanto a él como a muchos de sus colegas, catedráticos de instituto, les producen los numerosos cambios y descubrimientos que en el mundo se estaban produciendo durante esos años en el campo de la Física. Prácticamente había que cambiar

los libros todos los años. No había tiempo para asimilar los nuevos descubrimientos.

Buil Bayod desempeñó una gran actividad profesional y científica, además de la docencia: instaló y dirigió en Zaragoza la primera fábrica de cemento Portland artificial existente en España. En 1918 obtuvo la patente española para la fabricación del *sexquisulfuro de fosfato*. Realizó trabajos con luz ultravioleta aplicada a la depura-

de Luis Buil Bayod y de Santiago Ramón y Cajal, entre otros, exoneraron de culpa a las ostras de Santander en la intoxicación y brote de tifus que hubo en Madrid en el año 1912, que se dio preferentemente entre las clases altas de la capital, y que algunos achacaron a las ostras de Boo.

Luis Buil mantuvo gran amistad con los naturalistas de la Estación de Biología Marina de Santander así como con don Santiago Ramón y Cajal, con quien solía conversar a menudo en aquellos veranos en los que el nobel español asistía a Santander, y donde era frecuente verlos en el

café Español, en la calle de La Ribera. Ramón y Cajal acostumbraba a fijar su residencia en el pueblo de Astillero, al fondo de la bahía de Santander.

Buil Bayod fue socio fundador del Ateneo de Santander, siendo responsable de la Sección de Ciencias, donde impartió y promovió numerosas conferencias. Por allí pasaron Odón de Buen, José Rioja, Severo Simavilla y Jesús Carballo, entre otros. Fruto del gran cariño hacia esta provincia que lo acogió en su día, Luis Buil donó su biblioteca al Ateneo y al Instituto de Santander.

Luis Buil Bayod y la Meteorología

Tras la primera década del siglo XX, coincidiendo con la llegada al Gobierno de José Canalejas, hay un cambio significativo en la meteorología española. En el Anuario de 1910 aparecen varios lugares con observaciones meteorológicas en la provincia de Santander, pero de modo particular, no coordinado. Se citan a la Sociedad Nueva Montaña, que observaba



Don Luis Buil Bayod, Catedrático de Física y Química. Foto. Colección familiar

ción de ostras para la Sociedad Ostrícola de Santander, a la vez que diseñó un sistema de decantación de aguas para la depuración física de los criaderos de ostras en la ría de Boo, muy famosas por entonces en toda España.

Sendos informes técnicos de análisis

¹ El Instituto de Santander, conocido actualmente como IES Santa Clara, tiene sus orígenes en la creación del Instituto Cántabro de Enseñanza Media en 1838, respondiendo a una iniciativa de la Diputación Provincial y la Sociedad Cántabra. Su primera sede fue el antiguo convento de Santa Clara, donde funcionó hasta su traslado al actual edificio en 1916

Antiguo Instituto Santa Clara



Convento de Santa Clara, ya empleado entonces como instituto, 1890.

la temperatura y las lluvias; en Reinosa, a don Francisco Hernández, que observaba lluvias y tormentas; en Puente Viesgo, al doctor Bravo, que observaba tormentas, y en Virgen de la Peña, a don José Plata, que observaba lluvias y tormentas. Será en el año próximo, 1911, cuando hay ya un salto de calidad de modo coordinado con el resto de España.

La ruina que se estaba produciendo en algunas dependencias del antiguo convento de Santa Clara, sede del Instituto de Santander –el segundo Instituto más antiguo de España– y en el que era catedrático de Física y Química Luis Buil Bayod, dio lugar en 1908 al traslado provisional de dicho Instituto a otras dependencias de la ciudad, hasta el año 1916, en el que se reanudan las clases en el actual Instituto de Santa Clara, que entonces fue denominado Instituto General y Técnico y en el que se impartían enseñanzas de bachillerato, magisterio y comercio.

Durante dicha provisionalidad don Luis Buil solicita ayuda, en escrito del director del Instituto don Víctor Fernández Llera, al Excelentísimo Ayuntamiento de Santander, que le otorga la cantidad de 250 pesetas. Instala los equipos de observación en una de las torres (hoy ya derruida) del Parque de Bomberos Voluntarios, aun existente en la actualidad, en la santanderina plaza de Numancia, torre cuya utilización le concedió oficialmente el 17 de julio de 1911. Fue ayudado por don Alberto Espinosa, auxiliar numerario del Instituto, que impartía clases de Física, Química, Álgebra y Ciencias Naturales, y por doña Carmen Millán, primera mujer profesora de dicho

Instituto, que realizaba igualmente observaciones meteorológicas como ayudante. Las primeras observaciones se realizan a finales de 1911 y comienzan a enviarse regularmente a partir del día primero de enero de 1912 al Observatorio Central Meteorológico de Madrid. Santander ya estaba en los mapas del tiempo. Continuarán realizándose en Numancia hasta 1920, año en el que retornan a la calle Santa Clara, al nuevo Instituto, siendo entonces responsable de las mismas el catedrático de Matemáticas don Severo Simavilla, ayudado por don Baltasar Bustamante.

Don Luis Buil Bayod fallece en 1922, continuando como responsable del Observatorio, ya en el nuevo Instituto, el Catedrático de Física don Serapio Emilio Moreno Alcañíz, incorporado a la Cátedra en marzo de 1922. Don Serapio continúa realizando y recopilando las observaciones hasta 1934, año en que cesan las mismas en el Instituto. Existen registros de observaciones realizadas por profesores del Santa Clara casi ochenta años antes, en 1855.

Desde mayo de 1923 las observaciones del Instituto se simultanean con las del Observatorio Meteorológico de Santander, inaugurado en dicho mes, en la cumbre de la calle del Monte y en su coincidencia con el Paseo del Alta.

La situación en el año 1911, año crítico o de inflexión, era la siguiente en la provincia de Santander en relación con la Meteorología:

Dependiendo directamente del Observatorio Central Meteorológico estaban: Santander (en el parque de Bomberos),

Virgen de la Peña (Fundación Herrero) y Reinosa, dirigido este observatorio por don Francisco Hernández.

Organizadas y sostenidas por servicios a cargo del Cuerpo de Ingenieros de Caminos estaban los faros de Cabo Mayor y Castro Urdiales, así como el de la Población de Yuso, en Campoo, perteneciente a la División Hidráulica del Ebro.

Sostenida y organizada junto a otras más en España por el Real Instituto y Observatorio de la Armada de San Fernando, estaba la estación Semáforo de Santander, en Cueto, casualmente en el mismo lugar en el que en 1997 establece AEMET su sede de Delegación Territorial.

El servicio de Mareógrafos, del Instituto Geográfico y Estadístico, era responsable del Observatorio instalado en el Mareógrafo de la Magdalena (1874).

Finalmente, en el monte Corona existía otro Observatorio, llevado por el guarda forestal y propiedad del Servicio de Forestal, era dirigido por el Cuerpo de Ingenieros de Montes.

Nueve estaciones u observatorios, en resumen, era el balance para la provincia de Santander.

Sin dejar de ser importantísimo el papel que desempeñaron los observadores del Mareógrafo y algún profesor del Instituto de Santander (1855), pioneros en los albores de la Meteorología en Cantabria, —allá por mediados del siglo XIX— y en los años posteriores, hay en esta pequeña historia dos personajes relevantes, y no son otros que don Luis Buil Bayod, en Santander, y don Francisco Hernández, «Maestro de la Villa» en Reinosa. Ellos responden a la llamada que hace el Gobierno para modernizar y coordinar la Meteorología en España

Hace ahora algo más de un siglo, casi 115 años, que comenzaron en la ciudad de Santander y en Cantabria las actividades meteorológicas de una forma diferente, más acorde con los tiempos que corrían en el mundo. Los mencionados arriba no fueron los primeros. En ese año de 1911 aun continuaba observando el tiempo diariamente en el Mareógrafo de la Magdalena, con una enorme fidelidad, el ingeniero topógrafo don Manuel Iglesias.